

BATWOMAN: ROJO Y NEGRO

Cuando la moderna Batwoman nació allá por 2006, fue promocionada como la primera superheroína abiertamente lesbiana de DC Comics. Un movimiento inusual en una compañía tradicionalmente más conservadora que Marvel, su eterna competidora. Esto podría haberse transformado en una anécdota o una nota a pie de página, pero la calidad de sus historias ha propiciado que su presencia sea cada vez más fuerte y estable en la familia de títulos de Batman. Esta es la historia de Kate Kane: la lesbiana que no pide perdón por serlo.

Esta Batwoman no fue la primera.

Hubo otra Batwoman mucho antes, a la que el mundo ignoró con todo merecimiento. Creada por Sheldon Moldoff (y supuestamente por Bob Kane) en 1956, la mujer murciélago representaba un rol pasivo y dependiente, muy acorde con lo que la sociedad norteamericana del baby boom esperaba de las mujeres.

Eran tiempos en los que **Batman y Robin** formaban el Dúo Dinámico, una pareja de justicieros que compartían hogar y aventuras. Bruce Wayne adoptó a Dick Grayson, un joven de 12 años al morir sus padres, transformándose así en su padre adoptivo. Al psiquiatra **Fredric Wertham**, autor del libro *La seducción del inocente*, le pareció que aquella relación tenía un subtexto homosexual y así lo denunció en su libro, provocando una oleada de protestas que hicieron que DC Comics introdujera una Batwoman y una Batgirl en la familia de títulos de Batman. Curiosamente, el estupro no fue un elemento especialmente destacable en la polémica, por lo que cabe deducir que nuestro buen psiquiatra creía que de la misma manera que exponer a los niños a historias de contenido violento hacía que estos se volvieran violentos, exponer a los niños a la compañía constante de hombres musculosos envueltos en lycra los volvería irremediabilmente en homosexuales.

Aquella Kathy Kane se transforma en Batwoman por amor a Batman. Con dicha motivación a la hora de combatir el crimen, parece razonable que los lectores ignoraran su presencia olímpicamente y pronto fue relegada a un piadoso olvido del que tan sólo los "frikis" más enciclopedistas conseguían rescatar. Tuvo que ser su sobrina de ficción quien viniera a rescatar su antiguo nombre y darle un nuevo sentido.

KATE KANE Y RENEE MONTROYA

Ya en el siglo XXI, el caótico y superpoblado universo DC se transformó en un campo de juego para un grupo de excelentes guionistas que supieron revitalizar la compañía creando nuevos personajes a partir de nombres y conceptos previos.

Geoff Johns, **Mark Waid**, **Grant Morrison** y **Greg Rucka** fueron los arquitectos de una macrohistoria llamada *52*, en la que nuevos personajes vieron la luz durante un año en el que Superman, Batman y Wonder Woman desaparecieron de la faz de la Tierra.

Uno de esos personajes fue **Kate Kane**, la nueva Batwoman. El otro fue la nueva *The Question*: **Renee Montoya**.

El origen de Batwoman es sorprendente contemporáneo, sobre todo teniendo en cuenta que la editorial que lo alberga no era precisamente progresista ni abierta a grandes cambios. Hija de militar y con un violento pasado que incluye la supuesta muerte de su madre y hermana, Kate Kane se enrola en el ejército y desarrolla una brillante

carrera hasta que es expulsada del ejército por ser lesbiana. Tras un tiempo vagando sin rumbo de fiesta en fiesta, un encuentro fortuito con Batman hace que se plantee seguir sus pasos y luchar contra el crimen.

En ese viaje hacia lo heroico se encuentra a Renee Montoya, una ex-novia y ex-detective de la Policía de Gotham City. Renee y Kate tienen muchos elementos en común pero pese a sus evidentes similitudes, resultan complementarias.

-Ambas son lesbianas. Su orientación sexual jugará un papel importante en las historias que protagonizan, aunque de modos bien diferentes.

-Ambas son mujeres en mundos eminentemente masculinos (la policía, el ejército) en los que luchan por abrirse camino. Son mejores que muchos de sus iguales masculinos pero deben trabajar muy duro para conservar su puesto y ambas lo pierden por su orientación sexual.

-Ambas se transforman en luchadoras contra el crimen. Y lo son en su vertiente más física. Golpean y entran en el cuerpo a cuerpo. Aquí no sufren rechazo o censura por parte de la comunidad heroica por el hecho de ser mujeres o lesbianas. Renee Montoya parece relegada de nuevo a su papel de policía en el enésimo relanzamiento/reseteo de DC Comics, llamado *Renacimiento*, así que el período en el que ambas coinciden como superheroínas es significativamente breve.

Podríamos dedicar un buen espacio a hablar de igualdad. Podríamos analizar cómo los roles reservados a hombres y mujeres aun se mantienen casi intactos en el cómic pese a que personajes como Renee o Maggie Sawyer (de quien hablaremos más adelante) han empezado a mover algunos cimientos. Eso daría para otro largo artículo. Tan sólo apuntaré una pequeña reflexión como nota al margen. ¿Por qué las figuras femeninas fuertes que ejercen roles tradicionalmente masculinos tienen que ser también lesbianas? Me temo que el hecho de que sean cómics escritos por hombres tiene mucho que ver con ello. Renee y Kate viven su orientación sexual desde un punto de vista notablemente diferente. Esta diferencia es usada por los guionistas para mostrar matices que tal vez puedan parecer innecesarios pero que contribuyen a comprender mejor algo que no siempre resulta evidente: que hay tantas formas de vivir la sexualidad como personas y que nuestro entorno y nuestra cultura condiciona el cómo decidimos expresar públicamente nuestra sexualidad sin que una decisión sea mejor o más sencilla que otra.

En una sociedad libre y moderna, todo el mundo debería poder hablar y expresar su sexualidad libremente. Caminamos hacia una sociedad *sin amarras* pero el cómo y el cuándo uno hace pública su sexualidad entra dentro del terreno de la privacidad y debe ser respetado. Si Kate Kane es abiertamente homosexual y nunca trata de negarlo, la historia de Renee Montoya es muy diferente.

BATWOMAN: ROJO Y NEGRO

Recapitemos. Renee Montoya era detective de la policía de Gotham City. Una detective honrada en una ciudad corrupta. Una gran profesional que mantenía cuidadosamente separada su vida privada de la laboral y que tuvo la mala suerte de caer en el punto de mira de un villano demente llamado Dos Caras. Harvey Dent, antiguo fiscal del distrito al que un atentado desfigura la cara, se transformó debido a ello en un villano que decide sus actos arrojando una moneda al aire. En esta ocasión, Dos Caras trata de arruinar la vida de Renee acusándola de un asesinato que no ha cometido y sacándola del armario al hacer públicas unas fotos en las que aparece besándose con su amante. El objetivo final de Dent es atraerla a su lado para confesarle su amor. La verdad es que se trata de una historia interesante y muy bien escrita, por más que cuando uno trata de resumirla sus costuras se resientan: si Dent sabe que Montoya es lesbiana, ¿no debería considerar estéril cualquier esfuerzo por captar su interés amoroso? Nuevamente, la ausencia de una más detallada exploración de la sexualidad de Montoya nos hace sospechar que estamos ante otro prejuicio propio de un escritor masculino, como es el considerar que la homosexualidad femenina tiene un patrón más “flexible” que la masculina.

Sea como fuere, la exposición pública de la sexualidad de Renee tiene un enorme efecto negativo sobre su entorno familiar y laboral y nos sirve para comprender por qué ella había optado por mantener oculta esa espera de su vida privada.

Tendemos a creer que tan sólo porque algunos de nosotros aceptemos con normalidad las diferentes orientaciones sexuales de las personas de nuestro entorno, eso hace fácil e incluso obligatorio que todo el mundo salga del armario. Ese es otro error muy típico de quienes, desde una identidad sexual plenamente asumida y monolítica (ya sea homo o heterosexual) creen que todo el mundo debe “definirse”.

Precisamente porque hay tantas formas de vivir una orientación sexual como personas en este mundo, la libertad para administrar los tiempos y la información que uno suministra es un derecho fundamental de cada individuo y nunca debería ser juzgada.

Tras la muerte de uno de sus compañeros, Renee Montoya abandona el cuerpo de policía y se hunde en una espiral de depresión y alcoholismo. Solo la ayuda de Vic Sage, también conocido como The Question, le salvará de un trágico final. Renee Montoya será rehabilitada y transformada en la nueva The Question justo a tiempo para conocer a Batwoman, quien como ya sabemos es la identidad secreta de Kate Kane, una antigua novia de Renee. ¡El mundo es un pañuelo, ¿no?!

Tras el fin de la serie *52* (llamada así por las 52 semanas en las que el Universo DX estuvo sin sus grandes héroes), Renee desaparecerá de la primera línea y como hemos comentado, queda en suspenso su faceta más superheroica, razón por la cual Batwoman pasa a detentar en solitario el título de superheroína lesbiana. Alguien malpensado llegaría a la conclusión de que en DC estaban muy interesados en tener diversidad pero muy poco interesados en que la diversidad dejara de ser una minoría anecdótica.



KATE KANE Y MAGGIE SAWYER

En 2011, DC relanzó su universo bajo el epígrafe *Los Nuevos 52* (sin relación con la serie semanal *52* que nombráramos hace unas líneas) y con ello Batwoman obtuvo su propia serie. Para la ocasión, se introdujo un nuevo personaje lésbico en el reparto: la detective Maggie Sawyer, personaje creado por John Byrne para la serie de Superman y cuyo nombre sonará familiar porque es un personaje secundario de la serie de televisión *Supergirl*.

Maggie Sawyer llegaba a la policía de Gotham City con energías renovadas y se transformó en un personaje secundario del título de Batwoman tras iniciar una relación con Kate Kane. La vida secreta de Kate como Batwoman fue un serio obstáculo en una relación intensa y apasionada pero que hacía sospechar de las dotes detectivescas de Sawyer, incapaz de reconocer a su amada bajo un antifaz. Tampoco nos podemos poner muy exquisitos con el tema, ya que la práctica totalidad de los superhéroes con identidad secreta basan su existencia en premisas igual de ridículas. En todo caso, Batwoman decidió a la altura de su número 17, revelar su identidad secreta a Maggie y ya de paso proponerle matrimonio. Y aquí llegó el problema.

Parece que en el Universo DC un personaje puede ser homosexual. Parece menos claro que pueda haber muchos personajes homosexuales rondando por diferentes títulos y desde luego, parece que aun no hemos llegado al punto en el que pueda hablarse de una equiparación real de derechos con respecto a los heterosexuales, ya que desde DC se prohibió el matrimonio entre Maggie y Kate.

Este hecho provocó la dimisión de sus autores (W. Haden Blackman y J. H. Williams III) que abandonaron la serie a la altura del número 26, un movimiento sin duda inusual si tenemos en cuenta que Williams había permanecido asociado al título desde la miniserie que le vio nacer.

La noticia tuvo una gran repercusión mediática, máxime teniendo en

cuenta que en Marvel habíamos asistido recientemente al matrimonio entre Estrella del Norte y su pareja Kyle. Probablemente, el hecho de que el universo Marvel este situado en el “mundo real” hacía que el matrimonio *gay* fuera un reflejo más de esa realidad a la que tratan de mantenerse fieles y en Nueva York el matrimonio *gay* es legal desde 2011. Por el contrario, el universo DC habita en ciudades de ficción cuyas leyes no son el reflejo directo de un estado concreto, por lo que es de suponer que algún directivo esencialmente no quiso “legalizar” el matrimonio *gay* en Gotham. Curiosamente, en las series de televisión del llamado *Arrowverse* (es decir, *Arrow*, *The Flash* y *Supergirl*) hay ejemplos de matrimonios *gays* perfectamente establecidos y hay una presencia estable de personajes homosexuales en todos ellos, personajes que se quieren y viven su sexualidad sin prejuicios ni temores. De hecho, en la serie de *Supergirl*, en la que Maggie Sawyer es un secundario habitual, ha habido una propuesta de matrimonio y hasta un preparativo de boda que finalmente no se celebró... pero que tuvo más que ver con un recurso argumental que con la existencia de un prejuicio contra el concepto de matrimonio entre personas del mismo género.

Si hasta el número 24 de *Batwoman* el título había sido escrito y dibujado por hombres heterosexuales, el sucesor de Blackman y Williams fue **Marc Andreyko**, un escritor abiertamente *gay*. Este hecho fue interpretado por algunos como un intento por parte de DC de amortiguar el efecto negativo de la polémica suscitada. Más allá de la conveniencia de destacar su activismo *gay*, fue su talento lo que le llevó a escribir la serie desde el número 25 hasta su cierre a la altura del número 40 (2015).

Durante su etapa, Maggie Sawyer siguió siendo un secundario habitual y se mantuvo el tono de la serie pero es indudable que el título se resintió ante el abandono de quienes lo habían guiado desde sus inicios.

RENACIMIENTOS

Actualmente *Batwoman* es también una de las protagonistas de la serie *Detective Comics*, título escrito por **James Tynion IV** que ha sido transformado en una serie coral protagonizada por Batman junto a Robin, Spoiler, Clayface y otros secundarios habituales de la familia Batman que ahora forman un grupo más o menos bien avenido.

El protagonismo de Kate Kane dentro de la serie es indiscutible, ya que el primer arco argumental esencialmente está centrado en ella y en la conversión de su padre en un nuevo villano (no se asusten, es más habitual de lo que parece en el género superhéroe).

Maggie Sawyer ha desaparecido de Gotham y ha vuelto a su Metrópolis natal, por lo que su presencia se ve compensada con el retorno de Renee Montoya a la policía de Gotham en un rol muy similar al de sus inicios. En *Detective Comics*, la sexualidad de *Batwoman* pasa a un lugar secundario y esencialmente tenemos a un personaje femenino fuerte y con gran magnetismo pero algo desdibujado entre tanto compañero. Muy adecuado para quienes querían rebajar el perfil del personaje a algo más anecdótico y cosmético que verdaderamente militante de un cambio real. En 2017, *Batwoman* tuvo una nueva serie de la mano de James Tynion IV y **Marguerite Bennet**, quien acabaría por asumir las riendas de

la escritura de la serie en solitario. El éxito de su presencia en *Detective Comics* propiciaba para *Batwoman* la consecución de su propio título, que comienza explorando el hasta ahora desconocido pasado del personaje tras su expulsión del ejército. Gracias a ello conocemos a uno de sus amores pasados, Safiya, y con ello recuperamos parte de la esencia del personaje.

Si a eso le añadimos una presencia sutil pero continuada de Renee Montoya, no podemos sino mirar al futuro con optimismo. Tal vez Kate Kane pueda seguir creciendo en el Universo DC y con ello contribuir a una visibilización cada vez más integrada de personajes LGTB en el cómic.

A MODO DE CONCLUSION

Batwoman lleva algo más de una década con nosotros. Durante ese periodo de tiempo hemos asistido a una importante involución política en su país de origen. El neoconservadurismo de Trump ha afectado a la estructura socioeconómica de los Estados Unidos y sin duda lo seguirá haciendo en un futuro cercano.

Durante mucho tiempo los movimientos ultraconservadores tenían como principales aliados a grupos religiosos especialmente opuestos al reconocimiento de avances como el matrimonio del mismo sexo y cualquier otro reconocimiento social de la realidad LGTB. Sin embargo, si algo parece caracterizar al nuevo momento político que vivimos en EEUU es la preponderancia del liberalismo económico sobre cualquier otra consideración ideológica conservadora. Y no es malo, ya que el hecho de que el reconocimiento a la realidad LGTB deje de ser un terreno de batalla para la derecha y la izquierda es probablemente la mayor victoria posible. Sin embargo, hay muchas maneras de invisibilizar una realidad. Una de ellas es dar por sentado que existe y es normal pero no hablar de ella.

Con *Batwoman*, tenemos a un personaje que nació con una profunda señal de identidad que fue su motor emocional en los primeros años. Su indudable éxito fue una muestra de lo acertado de su caracterización. Si hasta entonces las lesbianas del universo DC eran mujeres que ocultaban su sexualidad o mostraban dudas a cerca de la misma, con Kate Kane tuvimos la oportunidad de conocer a un personaje que vivía con absoluta libertad su sexualidad. Ya no era objeto de controversia u ocultación. Esa fue su auténtica victoria. Una mujer feliz y orgullosa de ser quien era.

Hoy *Batwoman* ya no acapara titulares: un signo de normalización que no debería dejarnos satisfechos puesto que aun queda mucho trabajo por hacer en la tarea de la visibilización.

No estaría de más que si en algún momento te han interesado los cómics de superhéroes le dieras una oportunidad a *Batwoman*. Es una buena obra de género y tiene un subtexto único. Warner tiene un personaje interesante y con gran potencial cinematográfico a su disposición pero me temo que la diversidad sólo le interesa por el nicho de mercado que puede cubrir con la misma. El resto del trabajo es nuestro.